

ATAQUE Y DEFENSA DE CADIZ EN 1823

por CARLOS MARTINEZ-VALVERDE
Capitán de Navío

INTRODUCCIÓN

Mis repetidos destinos en el Departamento Marítimo de Cádiz y el firme convencimiento de la importancia que para la formación militar tiene la Historia, me llevaron a investigar sobre las batallas que cerca de allí se sucedieron. Estudié las de tiempos anteriores, pero particularmente insistí en las de 1810-1812 y 1823, ésta última un verdadero sitio (ya que la primera no, al ser dominado el mar por los defensores) cuando el duque de Angulema vino a liberar de «trabas constitucionales» a su primo don Fernando, que ya había dejado de ser El Deseado para gran número de españoles.

La naturaleza de los destinos que tuve me dio ocasión para recorrer una y otra vez (aun en acto de Servicio) las zonas de acción mismas, pudiendo interpretar en el campo lo leído en textos y documentos de primera mano. A pie, a caballo, en coche o en embarcaciones recorrí aquellos históricos parajes y muchas veces efectué ejercicios en ellos con tropas embarcadas y por tierra que rememoraban acciones del pasado traducidas al presente; por un difícil terreno, muy peculiar, de canalizos y salinas que en ambas ocasiones pararon o frenaron a los atacantes y que no permite, salvo en dos zonas, acciones «en fuerza» y sí mucha actividad de patrullas y golpes de mano con pocas fuerzas. Las dos zonas son la península de Matagorda o del Trocadero y los pinares que se extienden cerca de Sancti Petri; ambas fueron zonas críticas de la batalla en 1810 y en 1823. La otra, la tercera zona, fue «Tres Caminos», el antiguo Portazgo, donde convergen también otros tres cursos de agua. Llegué a ese punto por itinerarios que solamente conocen los naturales, como aquellos que formaron las compañías de salineros en las dos ocasiones de guerra a que aludimos.

Recorrí el terreno a espaldas del arsenal de La Carraca; su viejo cementerio pone una nota de tristeza en el desierto de las salinas, paisaje que se hace misterioso en los atardeceres y parece que se anima con los minúsculos puntos de unos puestos avanzados, mientras los canales son recorridos por la boga de las lanchas cañoneras y obuseras.

Sabida es la parte preponderante que los ingenieros tomaban en las operaciones cuando se trataba de sitios y de defensas de plazas. Suya era, si no el mando, la dirección. El hecho de disponer de las memorias sobre las operaciones del coronel don Manuel Bayo, por el lado de la defensa, y del vizconde Dode de la Brunerie, por el de los atacantes, y poderlos comparar, me llevó a un conocimiento bastante exacto de aquellas operaciones; después lo verifiqué en el terreno y en las baterías de que quedan vestigios, en la segunda paralela, aún existente, en la línea de alturas artificiales del «fuerte» del Trocadero (1); en la línea de Urrutia-San Genis en Sancti Petri; en el islote de este nombre coronado por su castillo. Del estudio de los recorridos salieron las líneas que siguen.

Conviene considerar ciertas diferencias entre los ataques de 1810 y de 1823. Con ocasión del primero, el complejo Cádiz-Isla de León —llamada después, por galardón, San Fernando—, es una verdadera «fortaleza marítima», ya que en el mar se apoya, tanto en el sentido logístico como en el estratégico y el táctico; el dominio del mar es de los defensores y lo mismo el de los canales que hacia la línea atacante llevan. En 1823 lo dominaron los franceses atacantes, en el mar y en la bahía; en los caños no tanto, ya que los constitucionales tenían mayor número de lanchas armadas aunque no llegase, ni con mucho, al que tuvieron los patriotas defensores cuando el ataque del mariscal Víctor. En 1823 los atacantes bloqueaban por mar la isla gaditana y ello hizo que en esta ocasión el ataque fuese un verdadero sitio; los buques franceses apoyaban a las tropas desde que se acercaron y ocupaban el Puerto de Santa María. Gracias a esa superioridad naval manifiesta, el bombardeo de Cádiz en esta ocasión no será desde la península de Matagorda (fuerte de Napoleón en 1811), sino desde el mar, con el contundente efecto de las bombardas, embarcaciones armadas de morteros. La amenaza de un hipotético desembarco en el istmo por la parte de la bahía, en 1811, iba a ser remplazada por la de un desembarco de mayor fuerza procedente del mar libre, y realizable en la Playa de Santamaría.

Otra característica diferencial es que en 1823 los defensores no estaban vivificados por el patriotismo, como ocurría en 1810 (salvo algún reducido número de encubiertos afrancesados y de alguna masa neutra, existente en todos los lugares en la guerra de la Independencia). Por el contrario, cuando Angulema ataca lo hace en nombre de la Monarquía absoluta, de la que son partidarios muchos de los que están en Cádiz y en la Isla, sometidos por fuerza a los Constitucionales que mandan. En este caso están numerosos soldados —el

(1) Es frecuente que historiadores y dibujantes piensen que el fuerte del Trocadero sea un castillo de piedra, un recinto cerrado, pero era un conjunto de baterías situadas sobre un montículo artificial resultante de haber cavado la cortadura de la península de Matagorda, que unía el Río San Pedro con el Canal del Trocadero que corre desde la bahía hacia Puerto Real. El fuerte tenía también una línea de posiciones para la Infantería. La cortadura resultó muy ineficaz como foso, al ser poco ancha y poco profunda.

pueblo es fundamentalmente realista, animado a ello por el clero—. La mayoría de los jefes y oficiales si son constitucionales «de corazón». Angulema lleva banderas españolas; por lo pronto las arbolan las unidades navales de bombardeo mandadas por oficiales de la Marina Real española. Estas diferencias harán que las operaciones en uno y otro caso sean muy diferentes y muy distintas también sus consecuencias (2).

ANTECEDENTES Y SITUACIÓN GENERAL EN 1823

Cuando llegaron a España los «Cien mil hijos de San Luis» con el propósito de apoyar a Fernando VII como Rey absoluto, pasaron la frontera divididos en cinco cuerpos de ejército. Uno pasó a Cataluña, a las órdenes del mariscal Moncey; los otros cuatro cruzaron el Bidasoa (60.000 hombres) al mando directo del duque de Angulema, nombrado generalísimo de los ejércitos franceses y fuerzas absolutistas españolas (3) y como jefe de su Estado Mayor al general Guillemín, antiguo bonapartista.

El Primer Cuerpo, mandado por el mariscal Oudinot, duque de Reggio, estaba integrado por tres divisiones de Infantería y una de Caballería, con 27.485 hombres, 5.880 caballos y 24 piezas de artillería. El Segundo Cuerpo lo mandaba el conde de Molitor, tenía dos divisiones de Infantería y una de Caballería, con 10.312 hombres, 5.000 caballos y 12 piezas. Del Tercer Cuerpo estaba al mando el príncipe de Hohenlohe y estaba compuesto por dos divisiones de Infantería y Caballería, francesas, y una de emigrados españoles mandada por el conde de España, con 16.500 hombres, 2.700 caballos y 12 cañones. El Cuarto Cuerpo estaba mandado por el mariscal Moncey, duque de Conegliano, y tenía tres divisiones de Infantería y Caballería, con un efectivo de 22.000 hombres, 4.400 caballos y 24 cañones. El Cuerpo de Reserva, mandado por el general Bordesoulle, lo formaban una división de la Guardia Real, otra de Caballería, una de coraceros y tres escuadrones de Guardias de Corps, 9.700 hombres, 3.500 caballos y seis piezas de artillería.

Eran en total 138 batallones, 139 escuadrones y 64 piezas de artillería, que se distribuyeron convenientemente, para ulteriores operaciones, por las Vascongadas, Navarra, Aragón, Galicia y Castilla la Nueva. Se les unieron 35.000 españoles, entre los que se encontraban las partidas realistas de Vascongadas y de Navarra.

(2) En el núm. 6 de esta Revista puede verse un trabajo sobre el ataque a Cádiz de 1810-1812. En el núm. 8 otro sobre la batalla de Chiclana, reñida al reaccionar los defensores atacando por retaguardia la línea francesa.

(3) Como en la guerra de la Independencia, se dio cierta autonomía a las operaciones en Cataluña.

El duque de Angulema era Luis Antonio de Borbón, hijo del conde de Artois, futuro rey de Francia, con el nombre de Carlos X.

Los constitucionales disponían de unos 130.000 hombres; de ellos 50.000 repartidos en guarniciones. Los 80.000 restantes, verdadera fuerza de maniobra, se distribuían en los ejércitos de Aragón (general Ballesteros), de Cataluña (general Espoz y Mina), del Centro (general O'Donnell, con los generales Castellidosrius, Zayas y Villacampa) y de Asturias y Galicia, mandado por el general Morillo, teniendo a sus órdenes a Quiroga, Palarea y Roselló. El plan de los constitucionales se basaba en no oponer una rígida resistencia —como se había hecho en 1808 a la venida de Napoleón— y operar en columnas volantes que, apoyándose en las plazas fuertes, rehuyesen todo ataque formal. Deberían amenazar constantemente las comunicaciones del ejército enemigo tratando de que la guerra fuese larga para tener tiempo de sublevar contra los franceses, considerándoles otra vez como invasores, a la masa neutra del país «obligándola a unirse a la causa constitucional».

El 20 de marzo, ante la amenaza de la intervención extranjera, partía de Madrid el Rey con su familia, con una escolta de 6.000 hombres de infantería, caballería y artillería, y dos días después los representantes de las Cortes, escoltados a su vez por algunos batallones de milicianos. Ante el avance de los cuerpos de ejército, franceses, se retiraban las escasas fuerzas regulares constitucionales: el general Ballesteros lo efectuaba hacia Aragón, perseguido por el general Molitor; pasando de allí a Valencia. En Logroño las fuerzas de don Julián Sánchez (*El Charro*) oponían alguna resistencia a las del general Obert. El general Zayas, después de vencer al cabecilla Bessières, y ante la aproximación de los franceses, abandonaba Madrid y se dirigía a Talavera. En Galicia, el general Bourke, ayudado por Morillo, eliminaba primero a Quiroga y después se hacía dueño de El Ferrol y de La Coruña; sin embargo, hasta el 13 de agosto no habría Angulema de dominar totalmente la situación, con la capitulación de Novella.

La Milicia Nacional de Madrid había sido dividida en dos partes: la una, escoltando a las Cortes y al Gobierno; la otra, partiendo para Sevilla el 24 de abril como escolta de los convoyes. Una de estas columnas la mandaba don Pablo Iglesias. El conde de Abisbal, don Enrique O'Donnell, ordenó la salida de los últimos milicianos para quedar con mayor libertad de acción. Contra lo que esperaba el Gobierno y los liberales no hubo resistencia en Somosierra; los de Angulema dejaban expedito el paso hacia Madrid. El 23 entraban en la capital, demostrándoles gran alegría la población, cosa nada extraña, ya que los partidarios del absolutismo abundaban en la clase popular. Angulema disolvía la Junta provisional de Gobierno de España e Indias que se había formado en Oyarzum (4), sustituyéndola por un Consejo de Regencia constituido por el duque del Infantado, el duque de Montemar, el barón de Eroles, el obispo de Osuna,

(4) El 12 de abril, compuesta por el general Eguía, Gómez Calderón y Eroles.

Gómez Calderón y don Francisco Tadeo Calomarde, actuando éste como secretario.

El 1 de junio salieron para Andalucía, desde Madrid, dos fuertes columnas francesas, de 6.000 hombres cada una, mandadas por los tenientes generales condes de Bordesoulle y de Bourmont; la primera por la Mancha y la segunda por Extremadura. El 12 de junio entraban en Córdoba y Mérida, respectivamente; mientras, las Cortes, el Gobierno español y el Rey con su familia se retiraban a Cádiz considerándolo reducto inexpugnable como en la guerra de la Independencia, aunque ahora se equivocaban. Ya antes se había destacado desde Sevilla el general don Pedro Villacampa, jefe del Ejército de Andalucía, llamado entonces «de Reserva», para estudiar las posibilidades de resistencia en la Isla gaditana y dar órdenes sobre las medidas a tomar en la fortificación (5).

El Rey seguía a las Cortes y al no querer hacerlo por su voluntad (6), de acuerdo con el artículo 187 de la Constitución, se le incapacitó momentáneamente para gobernar, nombrándose una Regencia provisional, constituida por don Cayetano Valdés, don Gabriel Ciscar y don Gaspar de Vigodet. Apenas salieron de Sevilla las Cortes, y las tropas que las custodiaban, el pueblo se amotinó contra los constitucionales de la capital, cometiendo numerosas tropelías.

PREPARATIVOS DE DEFENSA Y DE ATAQUE

El día 15 de junio entraron en Cádiz el Rey y su familia. La Regencia publicó en seguida su propia disolución y uno de sus vocales, el general Vigodet, fue nombrado general jefe de las tropas, reunidas con el nombre de Ejército de Reserva de la Isla gaditana. El día 16, San Fernando, guarnecido tan solo hasta entonces con dos batallones de la Milicia local, 300 soldados del Regimiento de la Reina y 200 del 6.º batallón de Infantería Real de Marina, era reforzado con los batallones 3, 12, 52 y 68 de la Milicia Activa. Se constituyó, como en la guerra de la Independencia, una compañía de salineros con prácticos del terreno. Se empezó a trabajar intensamente en toda la línea para armar las baterías y posiciones de 1810, si bien con alguna ligera variante. Se enviaron hombres y material a la península de Matagorda para establecer la línea del Trocadero, a lo largo de la cortadura que desde el río San Pedro hasta el caño del Trocadero se había empezado en 1812, no bien levantaron el campo

(5) Primero pensó organizar la fortificación de toda la costa, pero luego se limitó a la de San Fernando, Carraca y Cádiz y especialmente la del Trocadero. Hasta el 17 de junio no empezó la de este importante punto, que tan necesaria se sabía desde la guerra de la Independencia.

(6) Fernando VII manifestó «que su conciencia y el interés que le inspiraban sus súbditos no le permitían salir de Sevilla; que si como individuo particular no hallaba inconveniente en la partida, como monarca debía escuchar el grito de su conciencia».

los franceses. Había que evitar a toda costa la repetición de los bombardeos que en el anterior ataque efectuaron los famosos obuses Villantroy. El día 17 se enviaron destacamentos a cortar los puentes de Arcos, la Cartuja, y Puerto de Santa María, y a destruir el castillo de Santa Catalina de esta población que iba a ser abandonada al enemigo.

Las fuerzas absolutistas avanzaban, por su parte, con rapidez, con la esperanza de que sus enemigos estuviesen insuficientemente preparados tanto en fortificación como en acopio de víveres. En efecto, los constitucionales no estaban muy adelantados en sus preparativos (7). El acopio de víveres tenía especial importancia para Cádiz en esta ocasión, ya que los defensores no contaban con ejercer el dominio del mar, como ocurrió en la guerra de la Independencia; por el contrario, lo tendrían los franceses e impedirían la entrada en Cádiz de los buques españoles y neutrales (8).

En Sevilla se habían reunido las dos columnas, de Bordesoulle y de Bourmont, y al mando del primero se dirigieron a Cádiz, dando vista a esta ciudad el día 24 de junio. Después de haber dejado guarniciones en los puntos importantes de sus itinerarios, y de destacar fuerzas para impedir que se reuniesen los españoles de Villacampa y de López Baños, y fuerzas de observación hacia Huelva y Ronda —otra vez como en la guerra anterior las dos alas de la fortaleza gaditana—, tan sólo le quedaban a Bordesoulle unos 6.000 hombres con los cuales nada importante podía emprender contra la Isla y Cádiz, posición guarnecida por unos 14.000 hombres; unos 5.000 de tropas de Ejército y los demás de Milicias. Los franceses forzosa-mente hubieron de detenerse, y esta circunstancia fue aprovechada por los constitucionales para meter víveres por la boca de Sancti Petri (9), bien guardada por el castillo que se alza en el islote de su nombre, pues la boca principal del puerto de Cádiz, es decir la del norte, había quedado bloqueada por una división naval francesa mandada por el contraalmirante Hamelin, integrada por un navío, dos

(7) En otras zonas los franceses no se habían apoderado de ninguna plaza fuerte importante: habían ocupado Bilbao, Santander, León, Oviedo, Zaragoza, pero habían fracasado frente a Pamplona, San Sebastián, Cartagena, La Coruña y Alicante. En Cataluña, Mina les hacía frente.

(8) Los constitucionales sufrirían los efectos de la política seguida por España a lo que a la Real Armada se refiere; sintetizados en la famosa y tristemente célebre frase atribuida a Fernando VII: «Marina poca y mal pagada».

En esta época tan solo tenía la Marina Real 4 navíos útiles y otros 4 sin armar, todos en muy mal estado; 9 fragatas armadas y una desarmada; 9 corbetas, 10 bergantines y 7 goletas útiles y otras 10 desarmadas, y aun un vasto imperio colonial que defender.

El 23 de septiembre de este año falleció en el Hospital Militar de Cádiz, falto de recursos, el teniente general de la Armada don Enrique Mac Donnell. Como éste hubo abundantes casos.

(9) Diariamente entraban víveres por Sancti Petri, de tal manera que si a la llegada de los franceses había en Cádiz víveres para quince días, un mes después los tenía la plaza para seis meses; todos recibidos por mar.

fragatas y algunos barcos de menor porte. Los constitucionales no disponían de buques mayores que oponerles.

Los franceses ocuparon el Puerto de Santa María, Puerto Real y Chiclana, estableciendo las posiciones y reductos de la guerra anterior con algunas diferencias. No solamente estaba el general Bordesoulle escaso de tropas, sino de artillería. Así como los franceses habían encontrado numerosas piezas en el parque de Sevilla en 1810, ahora, en 1823, no las encontraron y hubieron de traerlas de puntos tan lejanos como Bayona, Lisboa y Valencia.

ZONA DE OPERACIONES

Ante el ataque del de Angulema volvía a presentarse el complejo militar que podemos llamar «fortaleza gaditana», si bien esta vez no con la característica de marítima que tuvo en la guerra de la Independencia: ni estaba apoyada logísticamente por la mar, ni existía una fuerza naval de buques mayores, de la defensa. Tampoco ésta disponía de tan abundante fuerza sutil como en 1810, que, en la bahía y en los caños, pudiese decidir las diferentes situaciones tácticas que se fuesen presentando.

Esa «fortaleza gaditana» tiene forma triangular, con un lado bañado por aguas de la bahía, otro por la mar abierta y el tercero separado de las tierras de la España que podemos llamar continental por el canal de Sancti Petri. En el vértice opuesto a este lado, el de más al norte está Cádiz, y a lo largo, «a grosso modo» del lado en cuestión, Carraca y San Fernando, que con el Cerro de los Mártires y Campo Soto parece atravesarse cerrando el paso a la progresión de cualquier enemigo que quiera dirigirse desde el continente a Cádiz.

El obstáculo (10) no está formado sólo de ese lado del triángulo por el río Sancti Petri (o «caño madre» que le llaman los naturales), también lo constituye, y casi más difícil de pasar que el caño, la extensión salinera y fangosa que se extiende a ambos lados de él. El coronel del ejército constitucional, Jefe de Ingenieros, don Manuel Bayo, en su diario de operaciones expresa con pinceladas maestras el modo de ser de este obstáculo; dice:

Todo el frente que mira al gran canal que desde la bahía va a Sancti Petri (desembocadura sur del río de este nombre) está naturalmente defendido por una multitud de caños y salinas que se cortan y se ramifican en diferentes sentidos, y que, teniendo comunicación entre sí o con la bahía de Cádiz, o dicho gran

(10) Así como en la guerra de la Independencia se discutió dónde establecer la defensa, si en la Cortadura de San Fernando o en las salinas del caño de Sancti Petri, Carraca, etc.; en esta ocasión (1823) ya estaba decidido esto último, que había dado buen resultado en la guerra de la Independencia. En ésta se abandonó la península de Matagorda, que en 1823 se trató de conservar y defender.

canal, inundan periódicamente según las mareas el terreno que bañan y hacen dificultosísimo su acceso. Agrégase a esto que aun cuando en la baja mar tengan poco fondo dichos caños, o se queden sin ninguna agua, son entonces más difíciles de superar porque su suelo se compone de un fango tan ligero y deleznable que cualquiera que intenta atravesarlos se sumerge hasta la cintura y mientras mayores esfuerzos quiere hacer para salir de un atolladero que se burla del hombre más suelto, más impotente se halla para lograr la salvación, de suerte que sólo los prácticos del país que llaman mariscadores —y los salineros podemos añadir— pueden andar por un terreno tan singular y extraordinario (11).

San Fernando y Cádiz están unidos por un istmo, por el que corre la playa de Santa María, por la parte del mar abierto, y el arrecife en el que se asienta la carretera (y modernamente otro para el ferrocarril). El istmo se ensancha en la zona de Puntales, que está en frente de la península de Matagorda o del Trocadero (que es isla desde que en 1813 se practicó la cortadura), estrechándose entre ambas la bahía, que queda así dividida en dos partes: una exterior, o de más al norte, y otra interior que se convierte en caños que llevan a la Carraca y hasta Sancti Petri. El Arsenal ocupa una isla, y, provisto, entonces, de baterías, constituía una magnífica posición avanzada, flanqueada, para mejor defensa, por el fuerte eventual de la Máquina, actual salina de la Isleta. A lo largo del istmo que une San Fernando a Cádiz, por el lado de la bahía, hay una gran zona fangosa al sur de Torregorda, cortada por otro foso natural, el río Arillo.

En toda la extensión salinera existen, cerca de los caños, explanadas o saleros, muy a propósito para emplazar baterías.

San Fernando se une a su vez al continente por el Puente de Zuazo; sigue después el arrecife que en Tres Caminos se bifurca yendo un brazo hacia Puerto Real (camino de Sevilla) y otro hacia Chiclana (camino de Málaga), éste cortado totalmente en aquella época por el caño de Zurraque que los viajeros habían de cruzar en una barquilla. En la bifurcación (hoy llamada Tres Caminos), estaba el Portazgo, fortificado en la guerra de la Independencia y de nuevo en 1823, en una y otra ocasión con avanzadillas hacia Puerto Real, Chiclana y en la zona salinera vecina. El Portazgo era y es un importante nudo de comunicaciones, ya que en él convergen además de los arrecifes y carreteras, muchos itinerarios salineros y los caños

(11) De aquí la importancia de que para operar en este terreno haya compañías de naturales del país, especialmente salineros, que puedan recorrer esa extensión, transitable para ellos en casi todas direcciones, y por lugares por donde es inútil cualquier otra fuerza militar que desconozca los intrincados itinerarios y zonas de paso en absoluto prohibitivo, como son los esteros y otros canalizos. Pudiera haber, incluso, una milicia organizada con ellos, ya en tiempo de paz. En ejercicios tácticos he utilizado a esos naturales, como «flanqueadores salineros».

del Zurraque, Rubial, y de la Cruz, y cerca también el del Aguila. Todos estos canales fueron, en 1810-1812, magníficos itinerarios para las lanchas cañoneras y obuseras. Además de esos canales, en toda la extensión salinera existen otros buenos itinerarios para embarcaciones menores, armadas: los de San Fernando, Horcajo, Talanquera, Bartibás, Borriquera, Carbonero, Alcornocal, Canal de San Jorge, Dos Hermanos, etc.

Las corrientes en estos caños son según los lugares y los momentos de la marea (en algunos sitios e instantes sobrepasan las corrientes la velocidad de tres metros por segundo). Los fondos varían mucho según el coeficiente de la marea y el momento en ella. Los vientos en general molestan poco en los canales para ir a remo, excepto cuando son muy fuertes y soplan encallejonados en ellos. Los «levantes» son particularmente huracanados y esos pueden hacer casi imposible la progresión de las embarcaciones cuando han de ir contra el viento.

Islote rocoso, muy importante por su situación, es el de Sancti Petri, en la desembocadura del Canal de este nombre, al sur de la Isla gaditana y al sur mismo de dicha boca. En él está el Castillo, también de Sancti Petri, que gobierna la entrada del canal.

El ataque a Cádiz debe pues hacerse disponiendo de elementos que faciliten a las tropas atacantes atravesar los obstáculos marítimos, bahía y caños, y que les permitan efectuar desembarcos en la playa de Santa María, desde el mar del sur y de poniente. Para el ataque se requieren, pues, buques y embarcaciones menores. Las partes cenagosas del terreno pueden ser recorridas por senderos, muros y vueltas de afuera de salina, pero para llegar a ellos hay que atravesar siempre caños o bahía. El desembarco en la playa no puede efectuarse en cualquier punto de ella, ya que hay zonas de arrecifes que corren a lo largo de la costa. Siempre habrá que superarlo, además, al estado del mar, que con frecuencia está agitado (influyó más en aquella época, sin embarcaciones de desembarco). Una vez en tierra, la progresión tampoco es fácil, sobre todo hacia San Fernando, por obstaculizarla las zonas de salinas.

El paso en fuerza se puede intentar por tres puntos desde terreno firme. Uno es el puente de Zuazo, tan defendido que sólo podría pasarse mediante un golpe de mano, aprovechando un gran efecto de sorpresa o ganando a la guarnición. Otro es la península de Matagorda, que se acerca a Puntales (aunque media un canal de 1.200 metros), y otro la desembocadura sur del caño de Sancti Petri (225 metros de anchura). Matagorda, Puntales y la boca sur de Sancti Petri constituyen los terrenos críticos del campo de batalla.

LAS LÍNEAS

La línea francesa se estableció en un principio, en 1823, siguiendo la misma dirección que la del mariscal Víctor, en 1812; algunas diferencias eran las provocadas, en parte, por lo exiguo de los efectivos iniciales. Una de ellas es que en 1823 la línea vino desde el anterior reducto Ruffin (cercano al arranque del camino a Malas Noches) hasta el Molino de Ocio, y después al reducto Bellune (llamado Batería de los Franceses). Esto es, sin posiciones avanzadas en las salinas del Pópulo y de S. Patricio. Otra fue que la posición inicialmente mejor armada, al oeste de Puerto Real, fue la batería de Angulema, para seis cañones de a 24 y uno de a 12. Más adelante, en este sector de Puerto Real, habrían de avanzar la línea los franceses, hasta la paralela que practicaron inmediata a la cortadura del Trocadero, y después de conquistadas esas posiciones de los constitucionales, hasta la bahía misma. En el sector de Sancti Pietri, las posiciones iniciales fueron también las de Víctor de 1812, pero después los franceses deberían abrir trincheras y avanzar la línea hasta una paralela frontera a la de los fuertes españoles de Urrutia y San Genís e inmediata al canal de entrada, como se describirá al tratar del ataque.

La línea española quedó establecida casi según las posiciones de la guerra anterior. Inicialmente las baterías y posiciones estaban desguarnecidas y en muy malas condiciones, en su casi totalidad. A la llegada del ejército español, que se llamó «de Reserva de la Isla», se empezaron a poner en condiciones. Línea de posiciones nuevas era la del Trocadero a lo largo de la cortadura efectuada por los españoles en 1813, cortadura que tenía algunos puntos vadeables a la bajamar.

Este del Trocadero era uno de los terrenos críticos de la zona de operaciones. Con referencia a esta posición dice el teniente coronel Bayo, en su diario de operaciones, que esa península se había convertido ya en una isla, al practicarse la cortadura, al abandonar los franceses la Andalucía, bajo «la dirección de un capitán de navío de la Real Armada», «una cortadura recta en lo más estrecho de la península, delante del Molino de Guerra y como a 300 varas de distancia». Su objeto era «evitar que, si volvía el enemigo, se renovase el bombo de Cádiz». Hubo varios proyectos de fortificación muy costosos y ninguno llegó a llevarse a cabo; así dice: «la cortadura quedó indefensa». Añade que aunque se le dio suficiente ancho no se profundizó lo necesario; de modo que:

- *en el día, tiene en bajamar, en algunos puntos, sólo tres pies de agua. Su suelo es arenoso-fangoso, pero firme y no delez-*

(12) Véase el artículo publicado en el núm. 6 de esta Revista de Historia Militar.

nable como el fango suelto de las salinas. Su ancho en bajamar es de 30 a 40 varas, de ciento en pleamar, quedándole entonces suficiente profundidad para navegar cualquier embarcación regular, de modo que sólo es vadeable a media marea para abajo.

La trinchera se había practicado en el alargado montículo arenoso-fangoso que se había formado al practicar la cortadura: era aquella trinchera «en forma de llaves o dientes de sierra, cuyos lados mayores son de 100 varas y de 32 las menores», la calidad del terreno en que se había practicado la cortadura había hecho que tendiese a cegarse con los fuertes vientos de levante que azotan la región. En la parte alta de la loma se establecieron cinco baterías, y entre ellas «un parapeto, a redientes, para colocar pedreros y fusilería; formando todo una línea de 1.200 varas». En el costado derecho de esta alargada posición las obras estaban asentadas en un islote «en que se construyó un buen parapeto para fusilería». La izquierda, corriendo a retaguardia, en sentido casi normal y a lo largo de la margen izquierda del río San Pedro, fue organizada con parapetos y dos baterías que hiciesen frente a los desembarcos que los franceses pudieran hacer en la playa existente a todo lo largo de esa parte de la margen del río.

También los constitucionales establecieron algunos reductos nuevos a la falda del Cerro de los Mártires, en su extremo oeste, y otro en el extremo oeste del río Arillo, ya en la playa, cerca de Torregorda. Y en Sancti Petri restablecieron las baterías de San Genís y se mejoró el reducto llamado antes «de los Ingleses», a retaguardia de la línea San Genís-Urrutia; se le rebautizó como reducto de Lacy, apellido de un héroe de la Independencia, mártir según los constitucionales (13).

Este terreno, de la boca sur del Sancti Petri, como Matagorda, crítico de la zona de operaciones, lo describe Bayo así:

Hay una gran playa, por una y otra orilla, que permite acercarse hasta el borde del canal y formar el enemigo sus trincheras y ataques sin necesidad de transitar por las salinas: aunque con la desventaja de que, ceñido entre la mar y el caño de Alcornocal, su frente de ataque es inferior al nuestro de defensa.

Por esta razón se aglomeraron en esta parte de la isla las defensas de la guerra de la Independencia (14); y en la actual —1823— se habilitaron aquéllas que pudieron habilitarse, según los pocos recursos que había.

(13) Fusilado por la reacción absolutista en el foso del Castillo de Bellver, en Palma de Mallorca, en la mañana del 5 de julio de 1817.

(14) Baterías de Aspiroz, Urrutia, San Genís y reducto de los Ingleses; con un campamento a retaguardia de la línea de baterías; unido todo con un telégrafo de señales visuales con el puesto de mando de los ingleses en San Fernando.

LAS FUERZAS

La artillería con que se armaron las líneas en la parte francesa varió mucho en cada momento, ya que el ataque pasó del Trocadero (19 a 31 de agosto) a Sancti Petri (19 a 28 de septiembre). Las baterías francesas del ataque a la línea del Trocadero, cuando éste quedó totalmente montado, fueron:

La de Angulema, con seis cañones de a 24, más dos obuses de 12 pulgadas.

La de San Luis, con seis obuses de seis pulgadas.

La de San Carlos, con dos morteros de 9,5 pulgadas.

La de Monsieur, con cuatro morteros de 10 pulgadas.

La de Burdeos, con cuatro obuses de seis pulgadas.

Y una de ataque volante, con dos obuses, en la orilla derecha del río San Pedro, batiendo de flanco la línea del Trocadero.

Y otra de la Aduana, en segunda línea, al mismo lado, para apoyo de la del ataque volante.

En el frente de Sancti Petri, los franceses llegaron a establecer las siguientes baterías:

La de la Falaise, de cinco cañones de a 24.

La del Rey, de cuatro cañones de a 24 y 11 morteros.

La batería núm. 3, de cuatro cañones de a 24.

La núm. 4, de seis morteros de 12 y 10 pulgadas.

La núm. 5, de seis morteros portugueses.

La núm. 6, de cuatro cañones de a 24.

La núm. 7, de ocho obuses de seis pulgadas.

La núm. 8, de seis piezas de a 24.

Además de las piezas de campaña empleadas en los ataques hubo otras emplazadas en las baterías que se establecieron.

En las tropas francesas venían el 2.º y el 3.º Regimientos de Guerra de la Guardia Real. Cada uno de los seis Regimientos normales de ésta había enviado un batallón expedicionario y la agrupación de cada dos de éstos constituía un «Regimiento de Guerra». Regimientos de línea estaban frente a Cádiz, el 36, el 34, el 20 y el 27. También había uno Suizo. De Caballería estaba la Brigada del Príncipe de Saboya Carignan. La Artillería estaba constituida por la 1.ª Compañía a pie y la 1.ª a caballo de la Guardia; las Compañías 4.ª y 5.ª del 1.º Regimiento a pie, la 4.ª del 3.º Regimiento, la 6.ª del 6.º Regimiento, la 3.ª del 7.º y la 1.ª del 2.º a caballo. De Ingenieros estaban la 1.ª Compañía de Minadores y la 2.ª de Zapadores del 1.º Regimiento, y las Compañías 1.ª y 2.ª del 3.º Regimiento. También un destacamento de Pontoneros con su correspondiente tren. Abundaban entre los jefes y oficiales del ejército de Angulema los miem-

bros de la nobleza francesa (15); parecía una auténtica cruzada de ella contra el liberalismo.

Las fuerzas navales francesas frente a Cádiz integraban a principio de julio una división —compuesta por dos navíos, tres fragatas y una corbeta— al mando del contralmirante Hamelin. Más tarde fueron reforzadas, de modo que las que efectúan el bombardeo de Cádiz (22 de septiembre) son tres navíos, seis fragatas, una corbeta, dos bergantines y una goleta, diez bombardas, cinco obuseras y varias lanchas cañoneras (además de las lanchas y botes armados de la escuadra). Mandaba estas fuerzas el contralmirante Duperré.

La artillería española emplazada en las fortalezas y reductos de la Isla gaditana se componía, a finales de julio de 1823, de los siguientes efectivos de diferentes calibres:

En la plaza de Cádiz

Castillo de San Sebastián	29
Castillo de St. ^a Catalina	14
Muralla de la Mar	69
Muralla Real de Tierra	27
Obras exteriores	11
Castillo de Puntales	12
Castillo de la Cortadura de San Fernando	18
Castillo de Torregorda	8
<i>Total</i>	<hr/> 188

En el frente del Trocadero

Batería de Acevedo	5
La de la Avenida	2
La del Arco Agüero	7
La de la Constitución	3
La de Zorraquín	4
<i>Total</i>	<hr/> 21

(15) Mandaba el 20 Regimiento de línea el marqués de Montcalm, el 27, el caballero O'Neill; el 37, el barón de Maurin; el 34, el barón de Farincourt; el 3.º de Guerra de la Guardia, monsieur de Montferré; el 2.º, monsieur de Lapotherie. El príncipe de Saboya Carignan mandaba la caballería y tenía como ayudante al marqués de Faverges. Mandaba la artillería el teniente general vizconde de Tirllet. Los mariscales de campo barón Gougeon y conde d'Escars, habían de mandar las columnas de ataque en el Trocadero. Cuando se prepara el desembarco de Sancti Petri toma el mando el teniente general conde de Bourmont. Las dos Brigadas que habían de efectuarlo, los mariscales de campo conde d'Ambrugeac y el barón Ordonneau. Otro de los generales subordinados era el duque de Guiche. El jefe de Ingenieros era el teniente general vizconde Dode de la Brunerie.

Después se establecieron otras como las de Alava y la de Calaveras. Los franceses manifiestan que en total tomaron en este frente 45 piezas de todos los calibres.

En la Isla había:

Las baterías de Velarde	4
La de Daoiz	4
La del Portazgo	14
La de Santiago	9
Las de las Cabezas del Puente de Zuazo	28
<i>Total</i>	<hr/> 59

Otras baterías de la Isla

Las de San Pedro	7
La de San Judas	4
La de los Angeles	6
La de Gallineras	4
La de Bausel	4
La de Urrutia	13
La de San Genís	5
Las del Castillo de Sancti Petri	26
Las de los reductos de Campo Soto	2
<i>Total</i>	<hr/> 71

En la Carraca estaban las baterías del Parque, de San Fernando, de Santa Lucía y Santa Rosa. Más adelante se establecieron otras baterías. También en la Isla las de Puente de Ureña, de Caño Herrera, del Ctel., de San Carlos, del Parque, de la Casería, del Molino de Santibáñez, de Punta Cantera, de la Furia y de Gallineras alta.

El artillado en realidad fue lento y progresivo. El siguiente estado indica bien cómo se estudiaba el posible artillado y su mejora (16).

(16) Aparece en el diario de la defensa relativo al arma de Ingenieros, del teniente coronel don Manuel Bayo en el día 11 de julio.

Baterías Piezas montadas	Pueden montarse	Deben contener	Calibres
Velarde.....	{ 3 cañones.... 1 obús.....	{ 5 cañones.... 1 obús de....	de a... 24 7
Daoiz.... 2 obuses...	3 cañones de a 24..	{ 3 cañones.... 4 cañones.... 2 obuses de..	de a... 24 de a... 16 7
Portazgo. { 12 cañones 1 obús }	{ 7 cañones... 11 » ... 2 » ... 2 obuses de.	de a... 24 de a... 16 de a... 8 9
Santiago.. 6 cañones....	{ 1 cañón..... 1 obús.	{ 2 cañones.... 6 » ... 1 obús de....	de a.. 24 de a... 16 9

Las tropas de Cádiz y en la Isla se agruparon en cuatro brigadas, repartidas inicialmente como sigue:

La 1.^a Brigada se dedicó a la guarnición del Trocadero y de la Carraca; la componían los batallones 1.^o y 2.^o de la Reina y un batallón de la Milicia Activa de Cádiz.

La 2.^a Brigada se dedicó a la guarnición de la Carraca, Puente de Zuazo, Portazgo; estaba integrada por el 6.^o Regimiento de Marina, un batallón de la Milicia Activa de Sevilla y por los batallones 1.^o y 2.^o de la Milicia Voluntaria de San Fernando.

La 3.^a Brigada dedicada a la guarnición de la línea desde el Puente de Zuazo a Sancti Petri y Torregorda; la componían los batallones 1.^o y 2.^o y 3.^o de Voluntarios de Madrid y los 1.^o y 2.^o de Voluntarios de Sevilla.

La 4.^a Brigada era la que guarnecía Cádiz y estaba integrada por los batallones de la Princesa, San Marcial y uno de la Milicia Voluntaria de Cádiz.

Este Ejército de Reserva, según los estados de fuerza de principio de julio, tenía 15.098 hombres de infantería y 617 de caballería (disponibles sólo 11.145 y 386). En septiembre había 10.102 de infantería, 311 de caballería, 517 de artillería (17) y 241 de Ingenieros (18). En un principio mandó todas estas fuerzas, agrupadas en el Ejército de Reserva de la Isla gaditana, el general don Gaspar de Vigodet,

(17) 51 del 3.^o Regimiento, 80 del 3.^o batallón de tierra y 308 de artillería de marina.

(18) Del 1.^o Batallón de Zapadores.

pero el 13 de julio entregó el mando al mariscal de campo don Antonio Burriel. General en jefe de las fuerzas de Tierra y Mar, constitucionales fue nombrado el teniente general de la Real Armada don Cayetano Valdés (19).

Las tropas constitucionales, en su conjunto, eran de mediana calidad. De ella nos da idea un informe del jefe de Estado Mayor del Ejército de Reserva de la Isla del 25 de septiembre:

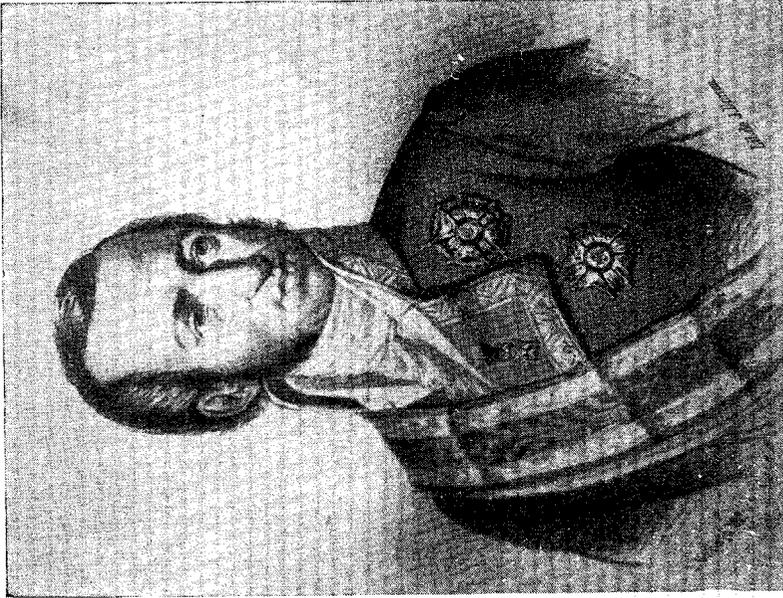
Todas ellas —dice— son en general visoñas y no experimentadas en la guerra y si se exceptúan de los 4.042 hombres del Ejército permanente 1.000 a que ascenderán los batallones 10, 25, 26 y del general, que aunque de nueva leva han hecho al menos la corta campaña del tercer Ejército de operaciones, el resto son reclutas que no se han fogueado ni aun en ejercicios doctrinales por la falta absoluta de oportunidad para verificarlo... los batallones 68 y 1.º y 2.º Provisional, que componen 1.738 h. de la Milicia Activa, quintos del último reemplazo sin la instrucción siquiera indispensable, son de ninguna confianza además por su mal espíritu, bien indicado en sus desertiones tan numerosas y frecuentes que han obligado a separarlos de todo servicio en la 1.ª línea; y evidenciado en los hechos que dieron lugar a la disolución de dichos cuerpos.

De la Milicia Voluntaria (4.422 hombres) dice que «sólo pueden contarse como de entera confianza y completamente disponibles los mil hombres de los tres batallones de Madrid, a los cuales siguen en aptitud militar los 300 de Sevilla. Los 2.295 de Cádiz se emplean exclusivamente en la guarnición y son malos para las demás urgencias de la defensa». De los de San Fernando se expresa: «alternan en todo servicio», pero «han dado últimamente muestras tan dolorosas como inequívocas de la decadencia de su buen espíritu».

En cuanto a la Caballería dice que carecía de «la esmerada instrucción que es la base de la utilidad de esta arma»; el número de caballos útiles era tan sólo de 200. Con respecto a la Artillería había 930, de los cuales había que deducir 95 del tren. El 3.º escuadrón no se empleaba en la guarnición de la línea, sino como fuerza móvil

(19) Valdés, héroe del combate del Cabo San Vicente y de la batalla de Trafalgar, había simpatizado con el liberalismo; y fue confinado en 1814 en el Castillo de Alicante, cuando la reacción absolutista de ese año. Como general en jefe de las fuerzas de Mar y Tierra, en esta ocasión (1823), desempeñó su cometido con la inteligencia y valor que era de esperar de su carácter y brillante historial.

Recibió un comunicado del general Guillemín, jefe de E. M. de Angulema, amenazando a los miembros del gobierno español y de las Cortes si algo sucedía a Fernando VII. Contestó con entereza «¿quiere S. A. (Angulema) que el mundo diga que la conducta ordenada y honrosa que tuvo este pueblo cuando las armas francesas le atacaron era debido a un sobrado miedo, hijo de una intimación que V. E. hace por orden de S. A.? ¿Y a quién? Dirigiéndola al pueblo más digno de la tierra y a un militar que nunca hará nada por miedo».

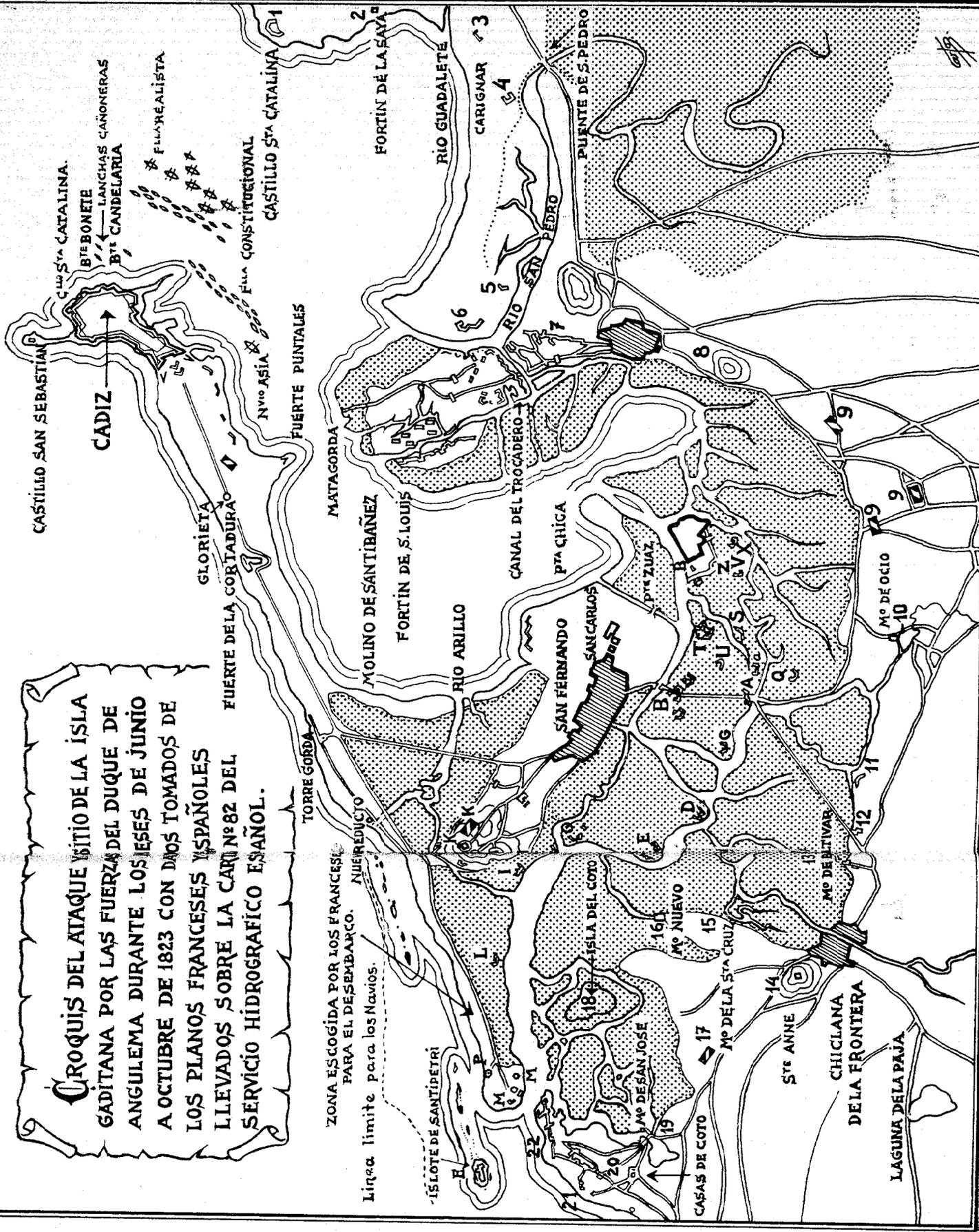


Don Cayetano Valdés y Flores, Teniente General de la Armada. Distinguido en los combates contra británicos y franceses, acusada personalidad política en el Cádiz de 1823.



Luis Antonio de Artois, Duque de Anguilema. Generalísimo de las tropas absolutistas que, condujo personalmente el ataque a la fortaleza gaditana dando libertad a Fernando VII.

CRONIS DEL ATAQUE INICIO DE LA ISLA GADITANA POR LAS FUERZAS DEL DUQUE DE ANGLEMA DURANTE LOS MESES DE JUNIO A OCTUBRE DE 1823 CON DOS TOMADOS DE LOS PLANOS FRANCESES ESPAÑOLES LLEVADOS SOBRE LA CARTA N.º 82 DEL SERVICIO HIDROGRAFICO ESPAÑOL.

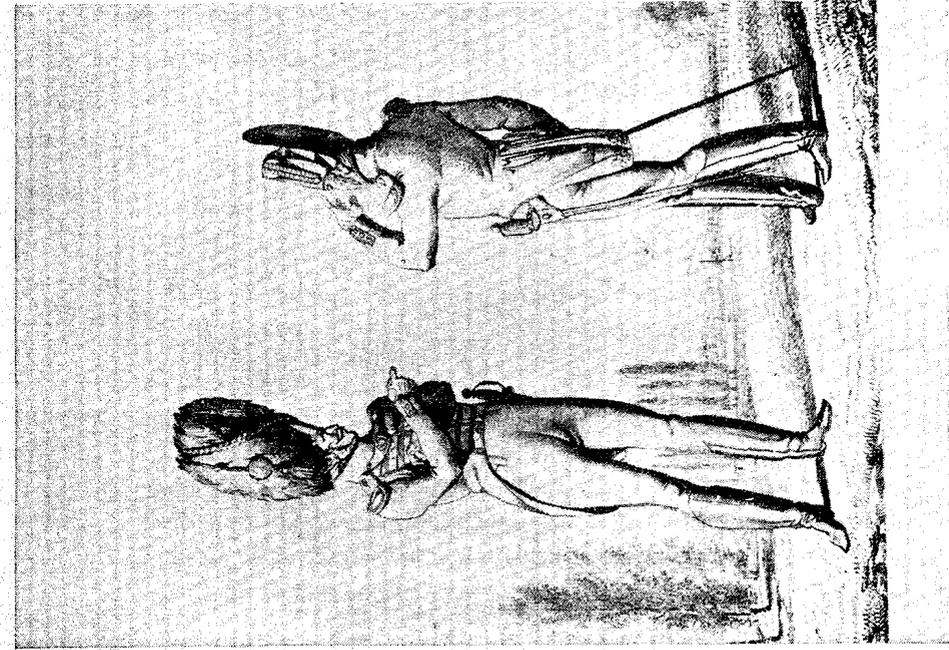


Principales baterías y puestos fortificados constitucionales

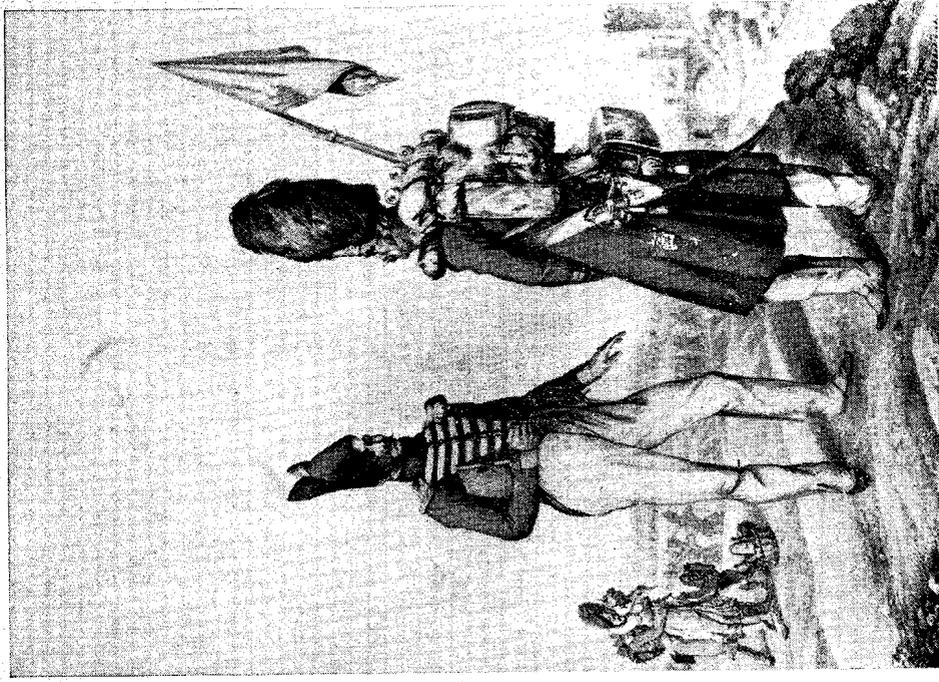
- | | |
|---|--------------------------------------|
| A. — Baterías del Portazgo. | P. — Reducto de Lacy. |
| a. — Batería de los Violentos | Q. — Casa fortificada de la Soledad. |
| B. — Cabeza del Puente de Zazo. | R. — Batería de Daoz |
| b. — Su gola. | S. — de Velarde. |
| C. — Batería de Santiago. | T. — Fuerte de la Máquina. |
| D. — de San Pedro | U. — Batería de la Trinidad. |
| E. — de San Judas. | V. — de Santa Lucía. |
| F. — de los Angeles. | X. — de San José |
| G. — de Gallineras. | Y. — de San Francisco. |
| H. — de Gallineras alta. | Z. — de Santa Rosa. |
| I. — de San José del Bausel. | |
| R. — Almacenes de pólvora de Campo Soto. | |
| L. — Batería de San Meliton de la Calavera. | |
| M. — Batería de Aspiroz. | |
| N. — de Sangenis. | |
| O. — de Urrutia. | |

Principales puestos, baterías y ataques franceses

- | | |
|---|--|
| 1. — Castillo de Santa Catalina | 12. — Batería Ventorro del Alamo. |
| 2. — Fortín de Lasaya. | 13. — Molino de Bativás. |
| 3. — Batería de Carignan. | 14. — Fuerte de Santa Ana. |
| 4. — Pte. San Pedro. | 15. — Molino de Sta. Cruz. |
| 5. — de la Aduana. | 16. — Molino Nuevo. |
| 6. — Ataque volante (a la cortadura del Trocadero). | 17. — Campamento francés. |
| 7. — Ataque a la cortadura del Trocadero. | 18. — Isla del Coto. |
| 8. — Batería de los Granaderos. | 19. — Molino de S. José. |
| 9. — Campamentos franceses. | 20. — Casas del Coto. |
| 10. — Molino de Ocio. | 21. — Baterías en la costa (ataque al islote de Sancti Petri). |
| 11. — Batería (Antigua de Bellune). | 22. — Ataque a la línea de Urrutia. |



Oficiales de Granaderos de la Guardia Real, del ejército del Duque de Angulema; en uniforme de servicio el de la izquierda; de paseo el de la derecha. Litografía de Mallet, Jefe de Batallón de la Guardia Real.



Sargento Mayor y Sargento Guía de la Guardia Real francesa en 1823, según litografía de Mallet. El segundo lleva capote azul, hombreras rojas y placa de cobre en la gorra granadera. El banderín que porta era rojo, azul o verde, según el batallón.

como lo componían 84 hombres quedaban sólo 751 para la línea y para las lanchas. Dice que «los artilleros son visoños» (los más instruidos se perdieron en el Trocadero) y «que la penuria en el personal no es menor en ésta que en otras armas». Añade que los 249 zapadores constituían un número insignificante para las atenciones de su ramo en tan extensa posición.

Puede afirmarse que las fuerzas españolas, por el extenso perímetro a defender, eran escasas, ya que por lo menos se necesitaban para ello unos 25.000 hombres.

Con la llegada del Generalísimo de los absolutistas, y de los re- fuerzos franceses, cesó la actitud defensiva de aquéllos y empezaron a preparar la ofensiva. Además de aumentar su artillería les era necesario reforzar sus fuerzas navales. No sólo solicitaron los franceses el envío de unidades mayores, navíos y fragatas, sino que atendieron a la construcción de una numerosa flotilla de fuerza sutil, ya que para operaciones contra la tierra eran más útiles las embarcaciones pequeñas, que permitían la navegación por zonas de la bahía y de los caños, de limitado espacio y de bajos fondos. Ya estaba experimentado sobradamente esto en el otro ataque a Cádiz (1810-1812). Con este fin iniciaron el armamento de esas embarcaciones en Sevilla, Sanlúcar y Puerto de Santa María, y así como en la guerra de la Independencia habían encontrado la resistencia pasiva de casi todos los españoles, ahora había muchos indiferentes, o declarados realistas, que prestaban ayuda. Más que bombardear Cádiz desde tierra se inclinaba el duque a efectuarlo, esta vez, desde el mar, empleando gran número de bombardas, ya que cada día que pasaba estaba más seguro de dominar el mar. Para las fuerzas navales sutiles que se habían de organizar, se reclutaron marineros españoles. También disponía Angulema de algunos oficiales de la Real Armada, realistas.

Los constitucionales tenían también su fuerza sutil. El 16 de julio, en la salida general, actuaron nueve cañoneras (20) y armaban más. El estrechamiento de la bahía, entre Puntales y Matagorda, la divide en dos partes, interior (al sur) y exterior (al norte). La primera medida del de Angulema para el control del mar en la bahía, fue apoderarse de una de las márgenes de ese estrechamiento, la de Matagorda, mediante un ataque preliminar a la línea fortificada del Trocadero. Después, asentadas sus tropas en esa costa de Matagorda y con la fuerza naval sutil apoyada desde ella, conseguiría un mayor ejercicio del dominio de la bahía, y podría bombardear la plaza con sus bombardas. Los desembarcos que proyectaba habrían de relegarse a ulteriores operaciones.

(20) Los franceses aseguran que los constitucionales tenían 50 lanchas desde un principio; número sin duda exagerado.

PRIMERAS SALIDAS

El día 17 de junio dispuso el Mando constitucional que el 3.º escuadrón de artillería, dejando las piezas en San Fernando, pasase con cien caballos a Jerez, para cortar el puente de la Cartuja, y que otros cincuenta caballos, de la Milicia de Madrid, fuesen al Puerto de Santa María, para destruir los puentes y el castillo de Santa Catalina. El día 21 se quemaron los puentes del Puerto y de Puerto Real. El ejército absolutista se encontraba en Cabezas de San Juan y las tropas españolas, de él, formaban las avenidas de Jerez; al recibir esta noticia tomaron los constitucionales sus providencias, entre otras el situar de apostadero, cerca de Urrutia, la lancha y bote del navío «San Pablo», y en el caño del Zurraque los botes de la corbeta «Aretusa». Organizaron también la concentración y despliegue de tropas para caso de alarma y activaron cuanto más pudieron las obras de fortificación, efectuando multitud de cortaduras en los muros de salina y arrecifes.

El día 24 entraron franceses en Puerto Real: cien caballos y cien de infantería, saliendo de nuevo después de encargar 4.000 raciones. Entraron entonces los constitucionales para retenerlas, pero cuando las recogían llegaron los franceses, en fuerza, obligándoles a retirarse. Estos, en los días siguientes, se fueron corriendo hacia Chiclana y el 30 de junio había ya en este pueblo 2.500 infantes y 170 caballos. Los constitucionales establecieron un campamento con tropas de reserva en Campo Soto. El general Vigodet, jefe de las fuerzas que defendían la fortaleza gaditana, ordenó efectuar varias salidas el día 4 de julio, para que el soldado «se familiarizase con la idea de peligro», para «que en un momento de empeño se portase con bizarría», «para asegurar la fuerza y sistema de colocación de los puestos franceses» y para destruir edificaciones de entre las líneas que pudieran ser de utilidad al enemigo. Desde la batería del Portazgo hicieron una salida, por el arrecife, las compañías de granaderos y cazadores del Regimiento número 26 y del 1.º de Voluntarios de Madrid, con 60 caballos y algunos zapadores, apoyados por lanchas cañoneras que navegaban por el caño del Zurraque. Esperaban encontrar al enemigo en la cercana venta del Molino de Ocio y su objetivo era expulsarle y destruirle, para privarle en lo sucesivo de este puesto de vanguardia.

Por Sancti Petri cruzaron el canal el 3.º batallón de Voluntarios de Madrid y algunos zapadores, también con el objeto de destruir edificaciones cercanas al campo enemigo.

Por el campo de enfrente de la línea del Trocadero salieron, hacia Puerto Real, guerrillas de Cazadores del Regimiento número 25 en busca de las avanzadas franceses, para escaramucear con ellas. Por detrás de la Carraca salieron también otras con el mismo objeto.

Ninguna de estas fuerzas estableció contacto con el enemigo, pues éste en todos los sectores lo rehuyó. Estuvieron más cerca de él los que pasaron por Sancti Petri, que avistaron infantería y caballería. En el Trocadero, los franceses se retiraron precipitadamente hacia Puerto Real.

En los días siguientes continuaron los trabajos en ambas líneas adversarias; se artillaban baterías y se despejaba su campo de tiro por delante de ellas. Las de los constitucionales hacían fuego contra toda actividad de sus enemigos, avistada dentro de su alcance. El día 12 el general en jefe del ejército francés anunció por un parlamentario que a partir del día 15, sus fuerzas de mar y tierra harían fuego sobre todos los que se presentasen ante las posiciones que acupaban.

El día 14 el general Vigodet fue relevado del mando del ejército por el general Burriel que, presentándose en el Trocadero, presenció un reconocimiento de guerrillas, con el apoyo de la artillería de la línea, que hizo fuego durante tres cuartos de hora.

SALIDA GENERAL

El 16 de julio, a las cinco de la madrugada, los constitucionales hicieron salidas desde varios puntos de la línea. Los franceses dicen, exagerando, que actuaron en ellas un total de ocho a nueve mil hombres, divididos en cuatro columnas, que salieron de la Isla de León y del Trocadero. Tres de ellas se dirigieron hacia el Molino de Ocio, Chiclana, y Puerto Real (la del Trocadero), y otra pasó en embarcaciones el caño de Sancti Petri cerca de su desembocadura bajo la protección del castillo de Sancti Petri y de las baterías de la línea de Urrutia. Esta última columna, después de reconocer el terreno frente a dicha línea —el actual coto de San José—, llegó muy cerca de Chiclana, avanzando hasta quedar en posición algo comprometida al maniobrar la brigada de Caballería del príncipe de Carignan para cortarle la retirada. Las otras columnas tirotearon las posiciones absolutistas, pero sin mayor éxito. El mando francés, interpretando que el reconocimiento en fuerza era una salida general y a fondo para destruir las posiciones y aniquilar al enemigo, manifestó que se había comprobado lo que ya se sabía: que si la posición que constituía la Isla gaditana era buena para la defensiva, era mala, en cambio, como base ofensiva (21).

(21) «L'excellente contenance de nos troupes, et le grand parti qu'on avait su tirer des anciens postes occupés de l'autre guerre, firent connaître à l'ennemi que si sa position offrait des grandes ressources pour la défensive, elle présentait peu d'avantages pour l'offensive» —Précis des Opérations Militaires dirigées contre Cadix, dans la Campagne de 1823 par le Lieutenant General viconte Dode de la Brunerie. París 1824.

Esta dificultad para desde la Isla gaditana pasar a la ofensiva era una de las características diferenciales de esta posición con la de Torres Vedras en la guerra de la Independencia. En 1823 empeoraba más la situación de los defensores, la escasez de medios navales que no tenían en la otra guerra.

El movimiento ofensivo del día 16 de julio fue calificado por los constitucionales como «reconocimiento en fuerza». La maniobra fue la siguiente: del Trocadero, entre seis y siete de la mañana, salieron 700 hombres, en dos columnas. Una compuesta de 400 hombres del 14 ligero, 100 del 5.º de línea, y 50 zapadores; fue directamente hacia Puerto Real, con otra de 150 hombres del 26 de línea, flanqueándola por la izquierda. La primera se batió con la infantería francesa parapetada detrás de unos vallados, apoyada por su artillería de la batería de Angulema. La segunda batió a los franceses que salieron de los parapetos para envolver la izquierda de los españoles. Fue un contacto fugaz, pues solamente «duró como medio cuarto de hora, retirándose en buen orden la columna con pérdida de unos 50 hombres entre muertos y heridos». La salida de las tropas españolas estuvo apoyada por el fuego de la artillería de la línea de la cortadura del Trocadero y por el de las lanchas cañoneras que se acercaron todo lo posible por la derecha. Mandó esta sección el mariscal de campo don Demetrio O'Daly. Después de ella hubo una suspensión de hostilidades para recoger los muertos y heridos.

Desde el Portazgo salieron otras dos columnas. A las cuatro de la madrugada pasó una al camino de Chiclana, y sus hombres cruzaron embarcados el caño del Zurraque (22). La mandaba el coronel don Antonio Casano y la formaban el batallón del general y las compañías de granaderos y cazadores de la Milicia Nacional Local de San Fernando. Se dirigió contra el ventorro del Alamo que estaba aspillero. Reaccionaron los franceses con mil hombres, apoyados por dos piezas de artillería, cerrando el paso a la columna, que no tenía más espacio para desplegar que el ancho del arrecife. Los constitucionales de revés fueron tiroteados por la guarnición de la batería llamada «colorada» (la de la Bellune de la guerra de la Independencia). Entre los heridos se encontró el coronel Casano.

Por el arrecife de Puerto Real, pasando la cortadura por un puente de caballetes que tendieron los Ingenieros, salió otra columna, de 2.000 infantes y 170 caballos, mandada directamente por el general en jefe, con dirección al Molino de Ocio, también aspillero y rodeado de parapetos. Sostuvo un vivo fuego con un batallón francés que apareció formado en batalla sobre lo alto de una loma «que en la guerra pasada (de la Independencia) ocuparon los enemigos con un campamento». Los franceses tenían en este sector un cuerpo de infantería de 2.000 hombres que no llegó a entrar en acción, viéndosele formado en columna cerrada. Apoyaron a estas dos columnas, salidas del Portazgo, las baterías de dicho punto y de Santiago y cuatro lanchas cañoneras que maniobraban navegando

(22) En esta época no había puente como hoy; los viajeros pasaban normalmente a la otra orilla por «la barquilla». Más tarde se tendió el puente de barcas cuyos restos se ven aún cercanos al moderno de hierro por donde actualmente pasa el caño la carretera a Chiclana y a Algeciras.

por el caño de Zurraque. A las diez de la mañana se retiraron las columnas constitucionales dando por terminado el reconocimiento en este sector.

En la misma madrugada se efectuó otro reconocimiento por el lado de Sancti Petri: a las tres las fuerzas pasaron el caño en embarcaciones de diferentes portes. Pasó primero la compañía de guías y una de cazadores, que habían de proteger el desembarco de las demás tropas, en total unos 600 hombres. Mientras avanzaban hasta Coto de San José, pasaban dos lanchas cañoneras por el caño de Alcornocal; las dos compañías ligeras iban flanqueando. El resultado de esta exploración fue conocer que los franceses habían retirado de madrugada de ese sector una gran guardia. Después siguió la columna su movimiento hacia Chiclana pasando por el Molino de Almansa, cerca del cual quedaron las lanchas para batir con sus cañones la marisma, al flanco izquierdo de la columna, que avanzó con los guías al frente, y los cazadores flanqueando por la derecha. Cerca del Molino, aún se destacó del grueso otra columna formada por una tercera parte de los efectivos para flanquear la izquierda de aquél, de modo más eficaz que tan sólo con el fuego de las lanchas. Al llegar cerca de Chiclana establecieron contacto con el enemigo, que esperaba en posición, parapetado en las huertas, e hizo avanzar sobre los constitucionales varias columnas de infantería y una de caballería. A eso de las ocho de la mañana se rompió el fuego avanzando dos compañías españolas y cediendo los franceses como «para comprometerlos con esta ventaja», dice el coronel Bayo.

La caballería francesa, seguida por la infantería, inició un movimiento envolvente, sin resultado positivo, al retirarse a tiempo las dos columnas españolas, por movimientos alternativos; acercándose más una a otra y hacia las lanchas para prestarse mutuo apoyo. La caballería francesa hubiese cargado a la infantería constitucional, en retirada, de no haber sido detenida por el fuego de las lanchas cañoneras españolas y por el de la guerrilla mandada por el capitán de Ingenieros don José Andrés, parapetada en el Molino de Almansa que cerraba el camino, obligando con ello a la caballería francesa a dar un gran rodeo, con lo que rompió el contacto con la retaguardia española. Cuando llegó la infantería francesa y forzó la puerta del Molino, pasó adelante, acosando a los que se retiraban por escalones. El fuego de las baterías españolas de la línea de Urrutia protegió el embarco de las tropas que cruzaban nuevamente el caño en dirección a la Isla a las once de la mañana. Se distinguieron en esta acción los granaderos de Voluntarios de Madrid.

Por el este, detrás del Arsenal de La Carraca, efectuaron el reconocimiento cuatro compañías de granaderos y cazadores y tropa de marina, al mando del coronel del 5.º Regimiento de línea don Francisco Bolfin. Llegaron hasta el barrio de Villanueva, donde entraron en contacto con el enemigo, que ocupaba el baluarte de Ruffin (nombre de la Independencia). Se replegaron después de un vivo tiroteo al ver retirarse a las fuerzas de reconocimiento de el Trocadero.

ACTIVIDAD DE PATRULLAS, OBRAS DE DEFENSA Y TRABAJOS DE ATAQUE

Esa misma noche, por el camino de Chiclana, se acercaban los franceses a la batería de Portazgo, llegando hasta el caño del Zurraque. Pero les hizo alejarse el fuego de las baterías y el de fusil de las avanzadas de la defensa. A la noche siguiente volvieron a acercarse y de nuevo se les rechazó.

Las bajas de los constitucionales en estos combates fueron:

	Muertos	Heridos	Prisioneros	TOTAL
Jefes.....	1	2	—	3
Oficiales.....	1	14	1	16
Tropa.....	29	108	14	151
	33	124	15	170

Empezó la actividad de patrullas y los trabajos de ataque de los franceses, y continuaron las obras de defensa de los españoles, completándose y armando las baterías de las líneas, asemejándose cada vez más a las de 1810. Uno y otro bando aprovechaban con frecuencia la actividad de patrullas para poner proclamas en el campo enemigo. Ello pone de manifiesto el matiz político de la contienda.

En el Trocadero se trabajó intensamente en la instalación de las baterías (que no existieron en 1810): Zorraquin, Constitución, Arco Agüero, Acevedo, Alava y las Calaveras. Los defensores pusieron caballos de frisa a lo largo de la cortadura, sin embargo, quedó sin ellos un trozo en el centro. El 5 de agosto frente al reducto de Campo Soto dos lanchas cañoneras procedentes de Cádiz fueron atacadas por una fragata de guerra francesa. Sus balas llegaron a la playa, pero se alejó al recibir fuego del reducto de Torregorda. El 7 de agosto se acercó a Puerto Real, por el canal del Trocadero, una lancha cañonera constitucional que tiró sobre la batería del Cerro del Hambre.

La circulación de los sitiadores, de Puerto Real a Chiclana, se hacía de nuevo, en gran parte del trayecto, por el camino llamado de los francesos, que estaba a cubierto, pero una vez fuera de él, era perturbada por los fuegos de la batería constitucional de Santiago. Las demás baterías de la línea española disparaban en cuanto se ponía a tiro algún destacamento enemigo. El 18 de julio se observó que los franceses habían aspillado el Molino de Almansa, en el sector de Sancti Petri.

El 31 de julio los enemigos hubieron de abandonar el ventorrillo de Vicente, verdadera avanzada del Molino de Ocio. Los desalojó un destacamento español de 95 hombres apoyado por lanchas caño-

neras; la batería francesa de Bellume hacía fuego sobre los infantes constitucionales, y las del Portazgo y Santiago tiraban sobre ella para neutralizarla.

El duque de Angulema, dándose cuenta de la importancia que la conquista de Cádiz tenía entonces en la situación general, salió de Madrid el día 28 de julio para tomar el mando directo de las operaciones sobre la plaza. Al pasar por la Carolina ratificó la capitulación suscrita por los generales Ballesteros y Molitor, a consecuencia de la situación crítica en que quedó el primero, en Campillo de Arenas, ante las fuerzas de Foisac-Latour. El de Angulema ordenó la venida a Cádiz, a las órdenes del general Ordonneau, de seis batallones del 2.º cuerpo de ejército que operaba en Granada. El, por su parte, llegó al Puerto de Santamaría el 16 de agosto, llevando consigo tres batallones de la Guardia Real, dos compañías de artilleros y pontoneros, y dos de ingenieros, con algún tren.